
LA ERA DEL DESARROLLO, O LA RECOLONIZACIÓN DEL SUR

Jorge Márquez Muñoz

Antes que nada, cabe aclarar que “los puntos cardinales nos han servido para orientarnos no sólo en el espacio sino en la historia. La dualidad Este/Oeste adquirió pronto significación más simbólica que geográfica y se convirtió en un emblema de la oposición entre civilizaciones. Lo mismo sucedió con Norte/Sur.”¹ Así, al hablar de la dualidad Norte/Sur me refiero a una oposición de cosmovisiones, a realidades históricas y materiales que distinguen claramente a uno del otro. Al hablar del Norte me refiero a los países que han adoptado casi por completo las instituciones modernas, que viven bajo lo que algunos teóricos sajones llaman *standard of living*, y otros, un modo de vida primermundista.

El desarrollo es sin duda una de esas palabras que debemos tener cuidado al utilizar, pues se trata de lo que Uwe Pörksen denominó palabra plástica o palabra amiba. Y ¿qué es una palabra amiba? La respuesta nos la puede dar un breve fragmento de una conferencia de I. Illich en 1984, en la Universidad de Queens en Kingstone, Jamaica.

El lenguaje que escucho a mi alrededor está lleno de vocablos especiales que

¹ O. Paz, “México y Estados Unidos, posiciones y contraposiciones”, en *México en la obra de Octavio Paz*, México, Promexa editores, 1979, p. 128.

llamaré vocablos amiba (...) Tomemos *energía* como ejemplo. *Energía* tiene un primer significado tradicional. Según el diccionario es vigor en la expresión en 1599 y, más tarde, *el sonido o la capacidad de un instrumento para producir cierto efecto en el ánimo de quien escucha*.

En este primer sentido de vigor o porte, el término *energía* se utiliza ampliamente en la actualidad. En el siglo XIX llegó a ser un término técnico; en física se utilizó para referirse a la capacidad de un cuerpo para realizar una tarea. Más tarde, precisamente cuando Marx consideró al proletariado como *fuerza de trabajo*, varios físicos alemanes atribuyeron a la naturaleza la potencialidad general de realizar una tarea y la denominaron *energía*. En los últimos cien años, el término se ha utilizado en física para referirse a un concepto cada vez más abstracto que sólo puede expresarse correctamente utilizando algoritmos escritos. Hoy la suerte del vocablo *energía* es similar a la de muchas otras palabras comunes que se volvieron términos científicos. Lo singular de los vocablos-amiba es la forma en que se integran al lenguaje común, casi como si fueran bombas. Prácticamente al mismo tiempo que los físicos adoptaron *energía*, como el nombre de un concepto totalmente nuevo, construido y reconstruido por el gremio, el término reapareció en la conversación cotidiana para referirse no a una cualidad (vigor), sino a algo invisible. Como si fuera una emanación o desecho de una moderna fábrica de palabras, el término se utiliza en la actualidad en un contexto en el que no significa ni *vigor* ni la *e* de los físicos. Se aplica con énfasis y con convicción, pero con una incertidumbre muy especial por parte de quien la pronuncia. Es precisamente este uso enfático de los desechos terminológicos, lo que convierte las palabras en amibas (...).

Cuando hablo de la crisis de los energéticos, del ahorro de energía, de la energía alternativa o de las necesidades de energía, estoy siempre consciente de que no sé qué quiero decir con ello. Uso el término como si fuera tomado de la Biblia (...) Utilizado de esa forma, el término *energía* no se aplica ni con sentido común ni con la precisión sin sentido de la ciencia, sino como un gruñido sublingüístico (...).²

² I. Illich, *Neohabla y Unicuac* en 1984 en *Alternativas II*, México, Joaquín Mortiz, 1988, pp. 117-119.

En la cita me dediqué únicamente a esclarecer lo que una palabra arriba —o palabra plástica— quiere decir. Pero para una historia de lo que las palabras amiba son, recomiendo el texto de I. Illich: *Illich in conversation*, editado por D. Cayley (Canadá, Anansi, 1992, pp. 253-255). Y para adentrarse al tema, el libro de Porksen —*Amoeba words*— es lo ideal (existen ediciones en inglés y en alemán).

Ahora, debemos dar una segunda característica del término desarrollo. Es una *palabra clave*.³ Una palabra clave es aquella que impone una necesidad; asimismo, dichas palabras “pueden desbordar el lexicon de un lenguaje tradicional”.⁴ Las palabras clave son vocablos que se usan en todos los lenguajes modernos y que desbordan el habla vernacula,⁵ es decir, son términos que en las lenguas modernas se han vuelto universales. Tal es el caso de las palabras educación, desarrollo, información, transporte, etcétera. Sin embargo, el hecho de que este tipo de palabras sean comúnmente usadas, es decir, de que tengan gran fuerza, no quiere decir que sus significados queden muy claros para quienes las utilizan.

Es decir, al ser el desarrollo una palabra cotidianamente usada, con gran fuerza y con pretensiones de cientificidad entre la gente común, ésta se torna ambigua. Al grado que dejamos de saber lo que decimos en realidad, o el efecto que causamos a quien se la decimos, cuando la usamos.

Una última consideración antes de abordar el término desarrollo y sus implicaciones políticas. Sin duda, la relación entre saber y poder –de la cual Foucault muy abundantemente nos habló–, es también una nota importante en lo que se refiere a la palabra desarrollo. No olvidemos que desarrollo es una palabra usada en discursos políticos –normalmente como promesa de políticos o bien como una necesidad por alcanzar. Esta última dimensión de la palabra desarrollo, es decir, su significado relacionado con el poder y el saber, es lo que en este texto me ocupa. Pero creí conveniente hacer las anotaciones de previas sobre el desarrollo como palabra clave y como palabra plástica o amiba, para reforzar la comprensión de lo que hoy, el término desarrollo, implica o puede llegar a implicar. Sin duda, el que desarrollo sea una palabra amiba y una palabra clave para las lenguas modernas, tiene que ver con el poder al que está referido dicho vocablo.

³ El término lo tomo del texto de Raymond Williams, *Key Words: a vocabulary of culture and society*, New York, Oxford University Press, 1976.

⁴ I. Illich, *El género vernáculo*, México, Joaquín Mortiz, 1990, p. 12.

⁵ Para una introducción a lo que es el habla vernacula y su diferenciación de lo que es una lengua madre o un lenguaje moderno, remito a I. Illich, *Shadow Work*, Boston, Marion Boyars, 1981. Para profundizar en el tema, existe Devi Prasad Pattanayak, *Aspects of applied linguistics*, New York, Asia Publishing House, 1981.

Sobre el término desarrollo ⁶

El desarrollo es una metáfora evolucionista que ha abarcado diversas áreas del conocimiento. Nótese por ejemplo el caso de la biología, en donde desarrollo se refiere al proceso a través del cual las potencialidades de un organismo son liberadas, hasta que dicho organismo alcanza la forma completa que su naturaleza de antemano le ha dictaminado. La metáfora explica el ciclo de vida de plantas, animales, e incluso de los hombres, ya sea como entidades individuales o como especie.

No obstante, junto al desarrollo, siempre existe la posibilidad de una desviación en el ciclo de vida de los organismos, es decir, una desviación que no permite que tal o cual organismo o especie, logre desarrollarse según su naturaleza. En estos casos, se habla de anomalías. Entre 1759 y 1859, es decir, a partir de las ideas de Wolff y hasta las de Darwin, el término desarrollo encerró la idea de un movimiento dirigido hacia la forma más apropiada de los seres. La forma más perfecta que los seres podían alcanzar, según esta concepción, dependía de la forma a la que su desarrollo los llevara. Durante estos mismos años, diversos científicos de múltiples áreas comenzaron a hacer popular el término desarrollo.

La metáfora biológica del desarrollo, durante el último cuarto de siglo XVIII, se comenzó a traspolar a lo social, en 1768, usó el término *Entwicklung* para aludir al proceso gradual del cambio social. Cuando hablaba de transformaciones políticas o sociales, las describía casi de manera idéntica a un proceso natural. En 1774 Herder publicó su interpretación universal de la historia, en donde presentaba correlaciones globales de las sociedades humanas, mediante una comparación gradual o evolutiva, de las diversas eras en que se había visto envuelta la humanidad.

En las metáforas, incluso sociales de desarrollo, durante el siglo XVIII,

⁶ La historia de la palabra *desarrollo* en la que baso mi exposición se encuentra con mayor detalle en el texto de Gustavo Esteva, titulada "Development" en *Development Dictionary (A guide to knowledge as power)*. London and New Jersey, Zed Books, 1992, pp. 6-25.

generalmente se exalta a Dios. La relación entre desarrollo y Dios es más o menos la siguiente: Dios creó el cosmos, Dios es la escala máxima de desarrollo, los organismos, las especies, las sociedades, mientras más logren desarrollarse, más cercanas a Dios se encontrarán.

Sin embargo, para 1800, la muerte de Dios es una cuestión que comienza a cobrar mucha importancia entre los científicos. Pero no así la muerte del desarrollo. Una vez muerto Dios, el desarrollo comenzó a ocupar su lugar en la ciencia. El desarrollo daba la pauta, igual que algún tiempo atrás lo había hecho Dios, para indicar el buen camino. El desarrollo se convierte en ese momento de la ciencia, en la explicación última de diversos fenómenos, tantos naturales como sociales.

Pero ¿de dónde sale el término desarrollo como lo entienden las naciones del norte al llevar a cabo la doctrina Truman? Gilbert Rist, en su *Il y était une fois le développement*,⁷ localiza la génesis de la acepción social-económica del desarrollo en algunos textos de K. Marx. Grandiosa paradoja la que la historia nos presenta, en la era del desarrollo, el *upper class* capitalista, es quien, usurpando el concepto marxiano de desarrollo, ahora lo utiliza sin el más mínimo recelo.

La divinización del hombre, gracias en buena medida a la ideología marxista, se hace muy popular. El hombre, en términos marxianos, queda liberado de los designios divinos mediante una idea que el propio Marx consideraba ineluctable: *Dios no existe*. El hombre queda libre del designio divino, se entrega así mismo, a sus propias posibilidades de desarrollo. Marx concibe el desarrollo como un proceso que va desdoblándose con el mismo carácter necesario que las leyes de la naturaleza.⁸

El desarrollo llevado a las sociedades convierte a la historia en una

⁷ Paris, Lausanne, 1986.

⁸ En lo que respecta a la postura escatológica para concebir la historia, no podemos negar que no se trata más que de una tara. Remito, para una crítica de la noción marxista de la historia como proceso evolutivo a la desconstrucción que de ella realiza Jean Baudrillard en *The Mirror of Production y Crítica de la Economía Política del Signo*. En lo que respecta a la noción de las leyes de la naturaleza como necesarias, podemos parafrasear a Rosset diciendo que, al hablar de ellas, estamos sufriendo de una terrible apoplejía. Para una magnífica crítica a la noción de las leyes de la naturaleza, remito al texto *La Anti-naturaleza*, de C. Rosset.

historia programada: en un destino inevitable. El modo industrial de producción, visto desde la óptica de los ideólogos del desarrollo, que en realidad no es más que una forma entre muchas de otras de organización social, se torna el destino de todos los pueblos: la definición de una historia lineal escatológica: la culminación natural: la actualización correcta (nunca anómala) de las potencialidades del hombre.

Una vez llevado a las ciencias sociales, una vez que se le considera como el buen final, como lo inevitable dadas nuestras características potenciales, el vocablo desarrollo se transmogrificó⁹ también en los discursos políticos. Y para la tercera década del siglo veinte, el evolucionismo histórico de las sociedades que colocaba a las grandes potencias industriales como la cúspide de la actualización de las potencias sociales, sirvió de pretexto al neo-colonialismo.

El caso inglés respecto a la India es muy ilustrativo para echar un vistazo a aquello de lo que se trataba el desarrollo como pretexto colonial en la década de los treinta. Inglaterra mantenía bajo su dominio a la India, con el único pretexto, a menos ante el mundo, de la necesidad de desarrollarse por parte de los hindúes. Los ingleses consideraban que los habitantes de la India era incapaces de desarrollarse por sí mismos. Y a lo que se refieren los ingleses al decir que los hindúes los necesitan para desarrollarse, es a la imposibilidad hindú de volverse por sí misma en una industrializada, es decir, desarrollada.

Iván Illich localiza la aparición del colonialismo en términos económicos, una vez que los españoles derrotaron a los moros, y la nación española comenzó a consolidarse. Es decir, en la época de Colón. El intervencionismo en las Colonias, por primera vez en la historia, con Colón, además de ser referido en términos religiosos, lo fue en términos económicos. Los europeos veían en los llamados *salvajes* diversas carencias, no sólo espirituales, sino también materiales.¹⁰

⁹ Transmogrificar quiere decir *hacer una quimera*.

¹⁰ Una historia de la idea del imperio universal erigido por el *bien de toda la humanidad*, se encuentra en el texto *Shadow Work*, de I. Illich (Boston, Marions Boyars, 1981). Véase sobre todo el capítulo: "The Three Dimensions of Public Choice".

La palabra desarrollo retomó fuerza en el discurso que en 1949 proclamó el presidente de Estados Unidos, H. Truman. Es aquí en donde debemos hablar, específicamente, del término desarrollo según la acepción utilizada por la doctrina Truman y su principal portavoz, la ONU. No olvidemos pues, que el término desarrollo, utilizado por historiadores, políticos, sociólogos y economistas, siempre implica el chantaje evolucionista del imperio universal, del metarrelato, diría J. F. Lyotard.

La era del desarrollo

Los últimos cuarenta años son los que corresponden a la llamada era o época del desarrollo. El desarrollo fue la idea que buena parte de las naciones del mundo tras la devastadora Segunda Guerra Mundial persiguieron. No importa si se trata de naciones del *Sur* o del *Norte*, o si son dictaduras o democracias, el desarrollo es por lo general el ideal a seguir.

Las Naciones Unidas han sido el principal portavoz de la idea de desarrollo. Tomaremos por cierta en este texto la propuesta de W. Sachs de que la fecha exacta en que podemos hablar del inicio de la era del desarrollo es el 20 de enero de 1949, cuando Harry Truman declaró en su *Inagural Address*,¹¹ por primera vez que las naciones del *sur* tenían el *status* de *subdesarrolladas*.¹²

Al hablar Truman de países subdesarrollados, al referirse al sur, nos hace notar que las naciones del norte son países *desarrollados*. Esto implica mirar a las naciones del norte como si estuvieran en la cima de una escala evolutiva. Por encima de los subdesarrollados. Sin embargo, en la

¹¹ Véase *Documents on American Foreign Relations*, Connecticut, Princeton University Press, 1967.

¹² El primero en hablar de zonas subdesarrolladas fue Wilfred Benson, quien era miembro de la *Secretariat of the International Labour Organization*. Sin embargo, la categoría de *subdesarrollado* toma realmente fuerza cuando es promovida por algunos ideólogos franceses a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta. La categoría subdesarrollo, ONU y el presidente Truman, no tardaron en hacerla suya para llevar a cabo sus planes imperiales.

actualidad, y gracias a problemas como el del medio ambiente, dicha escala evolutiva está puesta seriamente a prueba.¹³

Estados Unidos, tras la Segunda Guerra Mundial, quedó como la principal potencia económica, militar y política a nivel mundial. Los norteamericanos, aprovechando la oportunidad que les daba ser la primera potencia del mundo, diseñaron diversos esquemas de dominación. Sin duda, uno de ellos, el uso de la idea de *desarrollo*. Esta es una estrategia más sutil que la de la vieja sojuzgación mediante las armas. Se trata de una dominación de las ideas de los pueblos, mediante el chantaje evolucionista del desarrollo. Así las ventajas económicas y políticas quedan también aseguradas para las naciones industrializadas (especialmente Estados Unidos). El mismo Truman lo decía (de una forma maquillada por supuesto) con las siguientes líneas: *The old imperialism –exploitation for foreign profit– has no place in our plans. What we envisage is a program of development based on the concepts of democratic fair dealing.*¹⁴

El desarrollo es siempre presentado por el discurso de ONU, como un paso hacia adelante en la vida de las naciones, como un cambio favorable. Es una vía que lleva de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo. En pocas palabras, siempre, en ONU, la palabra desarrollo implica un paso hacia lo más deseable. Sin embargo, cabe preguntarnos: ¿lo más deseable para quién? Las Naciones Unidas, por lo general, no dudan en contestar: lo más favorable globalmente. Sin embargo, la respuesta de ONU, lejos de adecuarse a una realidad universal, parece más bien un pretexto metafísico.

En 1949, cuando el nacimiento de la era del desarrollo, nos encontra-

¹³ Otro de los fenómenos que han puesto en jaque la idea de que las naciones del Norte son el ideal a seguir, es la contraproductividad a que muchas de sus instituciones han llevado. Para un estudio de diversos sectores en donde se ha presentado el fenómeno de la contraproductividad, remito a: I. Illich, *Tools for conviviality*, New York, Harper and Row, New York, 1971. I. Illich, *Toward a History of Needs*, New York, Pantheon, 1977. I. Illich, *Medical Nemesis*, London, Marion Boyars, 1975. W. Sachs, *Are energy intensive life images fading? The cultural meaning in the automobile in transition*, Berlín, 1981.

¹⁴ *Documents...*

mos con que existen dos mil millones de personas que viven en condiciones de *subdesarrollo*. Con el discurso del desarrollo, más que homogenizar a las minorías subdesarrolladas del mundo, insertándolas a los términos del desarrollo/subdesarrollo, se intentó homogenizar a la *gran mayoría* de los habitantes del planeta.¹⁵

En América Latina, por ejemplo, organizaciones como *The Peace Corps*, *Point of Four Programs*, *The War on Poverty* y *The Alliance For Progress*, contribuyeron solidificar la noción del *subdesarrollo* en la percepción popular. Sin embargo, nadie como los propios teóricos e intelectuales de izquierda latinoamericanos destacados en sus aportaciones al llamado paradigma de la dependencia, contribuyeron a que sus pueblos comenzaran a verse a sí mismos como *subdesarrollados* y en hacer deseable el *desarrollo*. La famosa frase *no somos pobres, somos tepiteños*, nos demuestra que pese a la enorme campaña para hacer que los latinoamericanos se vieran así mismos como pobres, hasta nuestros días, existe resistencia social al discurso del desarrollo.¹⁶

La negación de los tepiteños a ser pobres, al decir que simplemente son

¹⁵ En 1947, Naciones Unidas propone medir el nivel de desarrollo de las naciones únicamente por el crecimiento del PIB *per cápita*. He aquí una muestra clara del intento por homogenizar a la población de todo el mundo por parte de la ONU.

Ulteriormente podemos mencionar que el *Report on the World Social Situation*, publicado en 1952 por Naciones Unidas, hablaba de la situación social a nivel mundial, con base en el PNB de cada país.

Medida ciertamente arbitraria si consideramos que, por ejemplo, los pueblos amazónicos y algunos de las islas del sur del Pacífico son considerados con un PIB de cero al año; cuando en realidad son pueblos que muchas veces gozan de grandes excedentes.

Al afirmar que los pueblos vernáculos tienen un PIB de cero por ciento al año, lo que hacen los discursos oficiales es afirmar que en tales pueblos existe pobreza, escasez, y de ahí que requieran de la mano salvadora de las naciones del norte.

¹⁶ Para un historia de la invención de la pobreza, véase el aparato de Majid, titulado *Poverty*, en el *The Development Dictionary*... La noción de pobreza implica siempre escasez, los pueblos no industrializados, según el discurso del desarrollo de Naciones Unidas, sufren escasez de salud, de ahí que la OMS envíe sus técnicas, sus médicos y sus ideas de lo que la medicina debe ser a todo el mundo; los pueblos vernáculos, desde la óptica del desarrollo de ONU, además, sufren por la ignorancia que les atosiga: religiones, dioses, brujería... son vistos por el discurso de la ONU como factores de retraso, que desvían a los hombres del desarrollo, de ahí la necesidad de combatir la ignorancia; ulteriormente, los pueblos no-modernos o tradicionales, según el discurso de ONU, sufren de escasez de recursos materiales, motivo suficiente para que ONU promueva la utilización de fertilizantes dañinos vendidos a los

tepiteños, no es más que un decir no a la homogenización que Naciones Unidas con su discurso del desarrollo intenta llevar a todo el mundo.¹⁷

En sus primeros años (segunda mitad de los cuarenta y todos los cincuenta), ONU habló en términos de desarrollo únicamente con base en el PIB de cada país. Saber el PIB de ésta o aquella nación, era sinónimo de conocer qué tan desarrollada se encontraba tal o cual sociedad.

países subdesarrollados por parte de los desarrollados, además de promover la agricultura intensiva (también altamente dañina para la tierra), la privatización de las tierras...

Todo esto como si la escasez de las comunidades vernáculas se debiera a su distanciamiento de las naciones desarrolladas. Cuando en realidad, la escasez entre los pueblos no modernizados surge, principalmente por su contacto con las naciones del Norte.

De esto hablaremos con mayor detalle en la sección *Escasez*.

Para un estudio del mito de la nación de la escasez en las sociedades vernáculas, recomendamos el texto de Georges Bataille, *La Part Maudite*, París.

¹⁷Aquí recurro no a la moderna división entre pobres y ricos, desarrollados y subdesarrollados. Estamos hablando de una noción más compleja. Quizá por eso malentendida a primera instancia. Quizá parezca la frase de los tepiteños una simple negación a mirar su realidad social: la pobreza. Sin embargo, yo no lo creo así.

La división a la que aquí atendemos para comprender el fenómeno expresado por los tepiteños, no atiende a una negación a ser pobres por parte de los tepiteños, más bien atiende a su reclamo a no pertenecer a la modernidad, a no ser parte del sistema economicista, a no compartir los mitos de occidente. Es decir, es una negación a dejar de ser la sociedad vernácula que Illich ha descrito en diversas de sus facetas. Véase, por ejemplo I. Illich, *Shadow Work*, London, USA, 1973, etcétera.

La comunidad vernácula es también localizable por K. Polanyi antes de *La Gran Transformación*, misma que, para él, conduce a la sociedad del mercado y la ganancia. Véase el texto de Polanyi, *Trade and Market in the Early Empires*, New York.

Para la división entre sociedades vernáculas y sociedades economizadas o modernas, véase también Louis Dumont, *Homo Aequalis*, Madrid.

Aquí mismo cabe mencionar que el desarrollo no siempre es compatible con los niveles mínimos de bienestar, es decir, con los niveles mínimos para superar la pobreza. Sobre todo es notorio que el desarrollo de ONU no es compatible con la noción de bienestar de los grupos vernáculos.

Así pues, algunos indicadores típicos de ONU con el PIB (no olvidemos que el PIB es un indicador considerado básico para ONU, para medir el desarrollo y el subdesarrollo), es considerado entre los grupos vernáculos del Amazonas como igual a "cero". Esto podría llevarnos a pensar que dichos grupos sufren por no obtener ni el "mínimo de bienestar", mínimo de bienestar, claro está, en términos de desarrollo. Sin embargo, en realidad el bienestar de un grupo es una creación de cada grupo. Así, los Yanomami, por ejemplo, pese a tener un PIB de "cero", no padecen de ningún malestar. El bienestar (y no un bienestar mínimo), es su estado común de vida. Un bienestar, claro está en los términos que ellos mismos se han planteado. Pierre Clastres, *Investigaciones sobre antropología política*, Barcelona, 1986. Sobre todo el capítulo "Economías salvajes").

Pero para los años sesenta la ONU propuso una nueva definición de desarrollo. En su *Proposals for Action*, dirigido por la ECOSOC, Naciones Unidas afirmó: *The problem of the underdeveloped countries is not just growth, but development is growth plus change... Change, in turn, is social and cultural as well as economic, and qualitative as well as quantitative... The key concept must be improved quality of people's life.*¹⁸

Se trataba, a menos en el discurso, de armonizar lo económico con lo social. El desarrollo, a partir de entonces, era también social. Más aún, el desarrollo social era visto como una precondition para el crecimiento económico.¹⁹

A finales de la década de los sesenta, el llamado desarrollo fue visto con escepticismo, como pura retórica, puesto que las masas habían realizado enormes sacrificios para lograr el desarrollo económico; sin embargo, el desarrollo social se mantenía lejos de la realidad.

Las desigualdades sociales crecieron, y millones de hombres, que en un pasado no muy lejano habían pertenecido a comunidades vernáculas, y que con base en la promesa del paraíso del desarrollo social habían dejado su modo tradicional de vida, se percataron de la farsa que el discurso del desarrollo social implicaba. Sin embargo, fue demasiado tarde, para muchos de estos hombres, pues regresar a sus viejas tradiciones se había vuelto, en parte, impensable y, en parte, materialmente imposible. Porque ya habían interiorizado las ambiciones del desarrollo, pero sobre todo, porque al haber apostado por el desarrollo, habían renunciado a sus tierras; las habían vendido o bien las habían hecho trabajar con cultivos intensivos e insecticidas que dañan la tierra.²⁰ En pocas palabras, la posibilidad de regresar a sus viejas vidas quedó truncada por la modernización misma propuesta por ONU: La subsistencia se tornó sólo posible bajo el yugo del desarrollo. Sólo como subdesarrollados, millones de hombres no modernos tuvieron (y siguen teniendo) oportunidad de resistir con vida la era del desarrollo.

¹⁸ United Nations, *The Un Development Decade: Proposals for Action*, New York, UN, 1962.

¹⁹ Véase URISD, *An Approach to Development Research*, Geneva, UNRISD, 1979.

²⁰ Pues comúnmente son de baja calidad, o los de prueba en los países del Norte.

En 1970 se proclamó la Estrategia Internacional del Desarrollo, por parte de Naciones Unidas. Se hablaba de una estrategia global que incluía, principalmente, los siguientes puntos:

a) *To have no sector of the population outside the scope of change and development;*

b) *To effect structural change which favours national development and activate all sectors of population to participate in the development process,*

c) *To aim social equity, including the achievement of an equitable distribution of income and wealth in the nation;*

d) *To give high priority to the development of human potentials... the provision of employment opportunities and meeting the needs of children.*²¹

El programa era, sin duda, un intento más por homogenizar a los hombres y mujeres de todo el mundo. La noción *necesidades de los niños*, por ejemplo, resultaba ser la misma para un niño cashinahua que para un norteamericano. Había que hacer al cashinahua aspirar a ser como el *evolucionado* (o si se prefiere, desarrollado) niño estadounidense. Sin duda, no sólo los fines (la homogenización de algo que no es homogéneo, sino que es muy diverso: los pueblos y las necesidades de los pueblos del mundo), sino también los medios utilizados por ONU para llevar a cabo su discurso de unificación, de desarrollo global, eran muy cuestionables. Tanto los fines como los medios de ONU para el desarrollo se encontraron (encuentro que aún no termina) con la valerosa resistencia de millones de hombres alrededor del mundo:

En 1974, la ONU, en su declaración de Cocoyoc, promovía un desarrollo en donde se hacía énfasis en un *desarrollo más humanizado*. Lo mismo sucedió en 1975, cuando *Dag Hammarskjöld* hablaba de un *desarrollo cuyo centro sería el hombre*.²²

²¹ UNRISD, *The Quest for a Unified Approach to Development*, Geneva, UNRISD, 1980.

²² La Declaración de Cocoyoc, se llevó a cabo en México en octubre de 1974, y fue organizada

Al hablar de un desarrollo más humanizado, ONU de hecho estaba promoviendo la homogenización de los diversos pueblos. Un desarrollo más humanizado quería decir que no sólo a nivel económico, sino también a nivel social e ideológico, los pueblos debían desarrollarse.

La homogenización propuesta por ONU llegó, en 1975, al delirio de la promoción de la idea de que todos los hombres tienen *las mismas necesidades*. La utilización por parte de Naciones Unidas, del concepto *necesidades básicas*, conllevó a un discurso que buscaba una mayor homogenización en todos los hombres.²³

Fue durante *The Conference on Employment, Income Distribution and Social Progress*, organizada por la ILO, en junio de 1976, que se propuso para llevar a cabo en el mundo la estrategia del desarrollo, el plan *basic needs approach*.²⁴

Con la creación del concepto *necesidades básicas*, se comenzó a decir a los pueblos qué necesitar y qué no necesitar. Así como los medios para satisfacer tales necesidades. La invención de un estándar de vida, con base en la noción de las necesidades básicas del hombre, sirvió a ONU para promover su estrategia global de homogenización de la población mundial.

La bandera de ONU para intervenir en diversas comunidades, fue el saneamiento de una pobreza que, en un principio, sólo a los ojos de las naciones del norte podría ser llamada pobreza, pero que, a la larga, incluso para buena parte de los pueblos vernáculos se ha venido llamando también pobreza. La miseria y el hambre, eso era lo que ONU decía deseaba

por la UNCTAD y la UNEP. En lo que se refiere a Hammarskjöld, remitimos a: Dag Hammarskjöld Foundation, *What Now? Another Development*, que es un número especial de la revista *Development Dialogue*, The Foundation, Uppsala, 1975.

²³ Para una crítica a la homogenización de las necesidades del hombre mediante el pretexto de decir que existen *necesidades básicas*, véase *Crítica de la Economía Política del Signo* (sobre todo la parte *La génesis del mito de las necesidades*) de Jean Baudrillard. Para una crítica a la noción de necesidad como igual para todos los hombres, véase *Toward a History of Needs*, de I. Illich, y *The Needs of Strangers*, de Michael Ignatieff.

²⁴ ILO, *the...*, ILO, Geneva, 1976.

combatir. Y ¿qué mejor que llevando desarrollo del Polo Norte a la Patagonia, de México a la India? No obstante, una vez que las naciones del norte comenzaron a intervenir en el sur con el pretexto de sanear la miseria, lo único que lograron fue crear altos índices de miseria. Llevaron escasez a donde no la había, hicieron sentir pobres y subdesarrollados a quienes vivían de acuerdo a sus tradiciones, incivilizados a los que no aceptaban las crueldades descritas en *Némesis Médica* de I. Illich, propias de la medicina moderna, es decir, a quienes preferían la medicina tradicional a la moderna, ignorantes a los que no asistían al sistema escolarizado de la modernidad, etcétera.

Las naciones del sur, a partir de entonces, fueron (y siguen siendo) saqueadas por las del norte, pero siempre con el pretexto de llevar el desarrollo a los pobres. Todo esto suscitó grandiosas resistencias por parte de los grupos nativos. Pese a que algunas comunidades no occidentales se contentaron (alegría que duró muy poco debido a los verdaderos objetivos de la intervención que el desarrollo trae consigo) por entrar a la lógica del desarrollo, muchas otras, desde un inicio ofrecieron (y siguen ofreciendo) ardua resistencia ante las ideas del desarrollo.

La resistencia respecto a las nociones homogenizadoras de necesidades básicas, escasez, educación, salud, alimentos, etcétera, propuestas por ONU, no sólo fue una resistencia de las comunidades llamadas *subdesarrolladas*, sino incluso llegó al interior de las mismas Naciones Unidas. Así para 1978 la UNESCO aseguró que realizar un proyecto unificador de desarrollo en todas las comunidades, era una labor absurda. Además, la misma UNESCO agregó que el desarrollo podía darse de diversas maneras, dependiendo de las comunidades de que se tratara. En otras palabras, el desarrollo se hizo relativo. La noción evolucionista, lineal, de un desarrollo inevitable para todos los pueblos, quedó de esta manera truncada. Desarrollados eran, según el discurso de la UNESCO, tanto los maoríes como los norteamericanos. No tener televisiones, ni refrigeradores, ni drenaje, etcétera, fueron cuestiones que dejaban de ser vistas como símbolos de atraso. Así tampoco tener tal o cual idea religiosa, en vez de tener fe en la ciencia o la economía, dejó de ser tomado como una tontería de pueblos inocentes. La idea de la tolerancia cobró gran fuerza en la medida en que

se relativizó el progreso y la historia del hombre dejó de ser vista como única, lineal y ascendente.

El desarrollo, al mirarse como relativo, al aceptarse que las vías para el desarrollo pueden ser diversas, perdió muchos de sus encantos políticos. Cuando la noción del desarrollo llevaba a todos los pueblos al mismo fin, es decir, cuando el proyecto del hombre era unitario, cuando el desarrollo era el mismo para todos (a menos en los discursos de ONU), sonaba muy interesante para llevar a cabo la doctrina Truman. Intervenir, homogenizar, dominar, etcétera, a diversos pueblos del mundo, con el pretexto de que se les está haciendo un bien, resulta un arma política seductora. Sin embargo, el desarrollo bajo el discurso de los múltiples desarrollos, se convirtió en una idea poco atractiva para las potencias. En pocas palabras, el discurso del *desarrollo* de Naciones Unidas perdió mucha fuerza.

Por si el discurso de la UNESCO fuera poco para poner en tela de juicio la noción de *un sólo* desarrollo, en la década de los ochenta la llamada *década perdida* mostró en la práctica que el discurso unitario del desarrollo no era más que una retórica que servía de maquillaje a las naciones del norte para intervenir en el sur.

En 1985, se hablaba incluso de la era del posdesarrollo. No cabía duda, el desarrollo, con sus promesas de una humanidad en el reino de la abundancia, con un alto estándar de vida, unificada por la prodigalidad, etcétera, había fracasado. El discurso del desarrollo se hizo impopular. Así, por ejemplo, teóricos de la talla de J. Attali y Cornelius Castoriadis habían del desarrollo como un simple *mito*.²⁵

Sin embargo, el desarrollo no se dignó a parecer, y al igual que los viejos personajes míticos que podían reversibilizar incluso hasta de su muerte, el desarrollo renació y volvió a tomar gran fortaleza en el discurso de ONU de los noventa.

El desarrollo renace en los noventa, pero con ciertas diferencias a las que había presentado en el pasado. Ahora se habla ya no sólo de desarrollar al sur, sino que, también, de desarrollar al norte, así como al este.

²⁵ En *Le mythe du développement*.

El discurso del desarrollo en el norte habla en términos de *redesarrollo*. Se trata de desarrollar lo que estuvo mal desarrollado. Al decir mal desarrollado se refiere a un redesarrollo que supere las obsolescencias en los procesos de producción, y los daños al medio ambiente. Se trata de desensamblar las fábricas que llevaban al hombre a un camino errado de desarrollo con consecuencias hecatómbicas como la destrucción del planeta. Sin embargo, generalmente, lejos de sólo desensamblar las fábricas dañinas para el medio y peligrosas para el hombre, las fábricas obsoletas, que producen grandes cantidades de contaminantes, fueron llevadas a los países subdesarrollados. Dicho de otra manera: el redesarrollo del norte, hasta el momento ha consistido, en la práctica, en expulsar los males de la industrialización (fábricas peligrosas, desechos, etcétera) que pueden causar males al interior de las naciones del norte, y llevarlos a las del sur.

En el sur, el desarrollo del discurso de ONU consiste sobre todo en integrar al llamado sector informal de las economías (es decir, los llamados marginados), a la lógica del desarrollo. Con esta pretensión de integrar a todos los hombres en un único desarrollo (que no permite ni siquiera un sector informal de la economía), ONU retorna a la vieja noción de desarrollo: el desarrollo en términos de un único proyecto de humanidad.

Una de los argumentos más fuertes para reintegrar a todos los pueblos del mundo en el discurso del redesarrollo único propuesto por ONU, fue el de los peligros que la humanidad completa corría por devastar el medio ambiente.

El problema del medio ambiente, afirma Naciones Unidas, es un problema *global*; y por tanto, sólo puede resolverse de manera global. Cualquier intento de salvar al planeta que no se adecue a la estrategia del desarrollo de ONU, hoy es visto, por lo general, como un intento equivocado.

El redesarrollo de ONU, al preocuparse por el medio ambiente, se hizo nombrar *sustainable development* o *desarrollo sustentable*. La noción global del discurso del desarrollo sustentable encuentra su base en afirmar que el futuro de los hombres es un futuro común. *Our common future*, es el nombre del reporte de la Comisión Brundtland; comisión que sirve como fuente de inspiración al discurso ecologista de ONU.

El retorno al desarrollo unificante y evolucionista de la ONU, también

se manifestó en 1990 por el United Nations Development Programme (UNDP), al publicar el primer *Human Development Report*.²⁶ En este reporte, los cuantificadores económicos reaparecen como única referencia del grado de *evolución* de las naciones.²⁷

En la actualidad, con un discurso del desarrollo revitalizado en las mentes de buena parte del mundo, en donde la resistencia en contra del desarrollo cada día es menor –pese a la catástrofe que el desarrollo ha implicado para al menos dos terceras partes de la humanidad–, quizás no nos quede mucho por hacer; sin embargo, esto no es motivo suficiente para que nos ceguemos ante esa realidad que se presenta esplendorosa –pero que en el fondo es detestable– de la homogenización del mundo mediante los términos de desarrollo. El que no podamos hacer mucho en contra del desarrollo –pues una vez que ha sido interiorizado por los pueblos, sonaría pretencioso y estúpido decirles que se han equivocado, pues si lo han hecho o no, es algo que ellos mismos deberán considerar–, tampoco es motivo suficiente para que nos hagamos ilusiones respecto al mismo. Pues, sin duda, se trataría de ilusiones vanas.²⁸

²⁶ Oxford University Press, New York, 1990.

²⁷ Entiéndase aquí, como cuantificadores económicos, no únicamente el PIB, sino también el promedio de esperanza de vida, los servicios de salud y educación. Tres cuantificadores que indican, según ONU, el grado de desarrollo, de evolución de los países.

²⁸ J. M. Sbert, en “Contra arrogancia, humildad” (en *Opciones*, núm. 49, México, viernes 3 de septiembre de 1993, pp. 12-15) esboza propuestas teóricas respecto a la revitalización de la idea de la economía; asimismo, esboza una teoría que describe los mecanismos que la sociedad economicista (o basada en el supuesto de la escasez como situación natural), utiliza para insertar en su discurso a pueblos no economicistas. La historia de la revitalización de la idea del desarrollo en los noventa aún no ha sido escrita, pero existen ciertas guías que pueden llevarnos a ella. El *Development Dictionary*, dirigido por W. Sachs (citado algunas veces en este trabajo), es una magnífica guía, igualmente dicho libro proporciona excelentes fuentes bibliográficas para el tema.

